

Editorial.

Cómo citar: Fonseca Beltrán, Nicolás; Murillo Ramírez, Oscar (2025). Ciencias humanas y sociales en tiempos de incertidumbre. Polisemia, 21(40), 01–04. ISSN: 1900-4648 / e-ISSN: 2590-8189 Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios.

ISSN: 1900-4648

eISSN: 2590-8189

Editorial: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

Enviado: 18 de nov. 2025

Aceptado: 18 de nov. 2025

Publicado: 05 de dic. 2025

Nicolás Fonseca Beltrán

Psicólogo, Especialista en Gerencia de Instituciones Educativas y Magíster en Educación, miembro del Campo de Historia y Epistemología de la Psicología del Colegio Colombiano de Psicólogos – COLPSI, así como de la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología – ASCOFAPSI. Decano Encargado de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de UNIMINUTO.

Oscar Murillo Ramírez

Maestro en Ciencia Política (FLACSO - Ecuador), Especialista en Pedagogía (Universidad Pedagógica Nacional), Historiador (Universidad Nacional de Colombia).



Nicolás Fonseca Beltrán y Oscar Murillo Ramírez

Editorial

Revista Polisemia No. 40 – 2025 II

Ciencias humanas y sociales en tiempos de incertidumbres

Desde enero de 2005, cuando se lanzó su primera edición, hasta hoy, la revista Polisemia ha constituido uno de los espacios de investigación y reflexión más importantes que han tenido las ciencias humanas y sociales en UNIMINUTO. Desde sus inicios, sus páginas han sido reflejo de los debates académicos y teóricos de su época y de un diálogo constante con la sociedad colombiana y el mundo.

No puede ser de otra manera. Las revistas son, ante todo, espacios académicos que generan, a través de la investigación, vínculos entre quienes se piensan la sociedad, y reflejan mediante los diversos campos del saber y sus preguntas los conflictos internos que entraña, las desesperanzas que lleva consigo y las apuestas de futuro. Las ciencias humanas y sociales, vistas así, trascienden la frontera de un campo del saber para transformarse en una forma de pensamiento que se vuelve comunidad, en la que la pregunta se transforma en un camino por recorrer y la sensibilidad se transforma en conocimiento.

Desde sus orígenes, las disciplinas asociadas a este vasto campo de las ciencias sociales han dado al pensamiento humano una dimensión práctica: piensan el mundo con la intención de transformarlo. Frente a la precisión de otras ciencias que buscan leyes universales y resultados medibles, las ciencias humanas aceptan la fragilidad de lo vivo, la imprevisibilidad del deseo, la complejidad del tejido social y la temporalidad de sus hallazgos siempre inciertos con el cambio de los tiempos históricos. En estas, no se busca eliminar la duda, sino habitarla; no pretenden dominar la realidad,



sino comprenderla en su diversidad. Las ciencias humanas y sociales tuvieron un origen remoto en el mismo impulso que dio origen a la filosofía: un deseo profundo de comprender al ser humano en su misterio, en sus contradicciones y complejidad, en una constante búsqueda de sentido. A partir de los antiguos griegos, la filosofía se alzó como el espejo en el que la humanidad aprendió a pensarse a sí misma.

En cada época, la filosofía ha abierto grietas en la certeza, recordándonos que el conocimiento no solo se construye con verdades demostrables, sino con preguntas que nunca se agotan. Por eso la filosofía sigue siendo hoy tan vigente como en otros tiempos: porque en un mundo que captura datos y hace de estos una mercancía, algoritmos que atrapan nuestra atención y movilizan emociones y tecnología cambiante, continúa interrogando sobre el sentido, la justicia, libertad y el cuidado de lo humano.

De este impulso filosófico surgieron las que serían posteriormente las demás disciplinas de las ciencias humanas y sociales. La sociología nos enseñó a mirar las fuerzas invisibles que nos unen y nos separan. Con Durkheim, Marx y Weber se buscaron las leyes del vínculo social, mientras que, con Bourdieu, hasta los gestos más cotidianos nos enseñaron que están atravesados por el poder y la cultura.

La antropología, a su vez, amplió la mirada y nos recordó que no existe una sola forma de ser humano. Con Tylor, Malinowski, Mead y Lévi-Strauss se hizo del encuentro con el otro una escuela de humildad. Cada cultura, rito o palabra nos enseñó que la diversidad no es un obstáculo, sino la condición más profunda de eso que Clifford Geertz llama la urdimbre humana, ese complejo tejido hecho a lo largo del tiempo que está dotado de sentidos contruidos socialmente.

La psicología, a través de su diversidad de enfoques y la amplitud de sus campos de estudio, ha contribuido de manera significativa a comprender la complejidad del ser humano en su búsqueda de bienestar y calidad de vida, integrando dimensiones biológicas, emocionales, cognitivas, sociales y culturales. Igualmente, ha permitido avanzar hacia la despatologización de la salud mental, lo que implica trascender los paradigmas puramente biomédicos y reconocer que el malestar psicológico y emocional no es solo un fenómeno individual, sino el resultado de determinantes sociales que influyen en la vida cotidiana.

En el trabajo social se combinan la teoría y la acción para transformar realidades sociales. A partir del abordaje de los problemas cotidianos, como



las estructuras que condicionan la vida de las personas y comunidades, hasta la promoción de la equidad, la inclusión y la justicia, estos horizontes se han inspirado en referentes como Jane Addams, Mary Richmond y Paulo Freire. Así, se ha podido comprender la interacción entre los contextos sociales y las experiencias individuales, generando estrategias que fomentan la cohesión comunitaria, el bienestar colectivo y el cuidado del otro.

Las ciencias sociales dejaron atrás la idea de la centralidad única y hegemónica del humano para la comprensión del mundo, y reconocieron que para tener un mayor entendimiento era necesario incorporar la importancia del territorio y del entorno ambiental como dimensiones fundamentales del desarrollo y el bienestar. Basados en esta perspectiva, se han impulsado procesos de desarrollo territorial sostenible que fortalecen el tejido social, promueven la participación ciudadana y favorecen una relación equilibrada y responsable con el ambiente.

De todo esto han sido testigo de excepción las dos décadas de la revista *Polisemia*. Sus páginas son tribuna y fuente de todos los debates que han puesto en tensión la frontera entre objeto y sujeto en las ciencias sociales. Se han vinculando a quienes investigan y las comunidades en donde se genera el saber. Con ello, se ha incorporado en cada edición las necesarias interrelaciones de lo humano con otras formas de vida, y abierto el espacio para las agendas del cuidado, el género, y la filosofía práctica.

En tiempos en donde la tecnología nos conecta como nunca antes, y sin embargo la soledad amenaza la salud pública a nivel mundial, las ciencias humanas y sociales nos recuerdan que lo esencial en la comprensión del ser humano no puede reducirse a datos ni algoritmos. La tecnología nos obliga a repensarnos, a mirar con cuidado lo que somos y cómo nos relacionamos con los otros y con el mundo. Nos desafía a mantener la ética, la empatía y la reflexión en el centro de nuestro quehacer, recordándonos que la tarea de cuidar lo humano es permanente e irrenunciable.

Lo humano, como señaló Hannah Arendt, se revela en el encuentro, en la acción compartida, en el “estar con otros” en un mundo común. Basadas en esa perspectiva, las ciencias humanas no se limitan a describir la sociedad: la recrean, la reimaginan y, muchas veces, la reparan. Cada conversación con estudiantes, cada intervención comunitaria, cada proyecto de investigación que surge de una pregunta genuina por el otro es también un acto de cuidado, una apuesta ética, un gesto de resistencia frente a la indiferencia.



En medio de contextos marcados por diversas expresiones de violencia, las comprensiones del conflicto, sus dinámicas, narrativas y memorias, se vuelven claves para construir caminos hacia la paz y la convivencia. Al mismo tiempo, la diversidad y el pluralismo exigen miradas que reconozcan la multiplicidad de voces, saberes y experiencias que conforman lo humano.

El cuidado —de sí, del otro y de lo otro— emerge como un principio ético y político que invita a repensar nuestra responsabilidad con las personas, las comunidades y el entorno natural en estos tiempos de guerras locales y globales, cambio climático, e inteligencia artificial.

El territorio, entendido como una categoría en disputa, se convierte en un espacio donde se entrelazan las luchas por la vida, la identidad, la sostenibilidad y la justicia social. A partir de esta perspectiva, las ciencias humanas y sociales no solo interpretan el mundo, sino que contribuyen a transformarlo.

En resumen, las ciencias humanas y sociales siguen siendo fundamentales porque nos recuerdan lo que significa ser humanos en tiempos complejos. Como señala Adela Cortina, su utilidad estaría dada por la capacidad de innovación que busca resolver problemas concretos, pero cuya fecundidad está dada por la capacidad de dotar de marcos de sentido a las sociedades a partir de su propia comprensión y orientar cambios a la altura de las necesidades de las sociedades democráticas contemporáneas.

En Polisemia seguimos invitando a pensar, sentir y crear a partir de este lugar común que nos une. Sigamos construyendo conocimiento con conciencia ética, cuidado y esperanza. Continuemos haciendo de las ciencias humanas no solo un campo académico, sino una forma de conocimiento que se fundamenta en la ética, en el uso de público de la razón que despierta el espíritu crítico y que se encuentra comprometido con la dignidad, la cultura y el cuidado.

